

Una extraña industria eibarresa

ORGANOS ELECTRONICOS

HACE pocos meses, un amigo me invitó a visitar una reciente industria eibarresa. «Ya verás —me decía—, has de quedar conmovido, es algo maravilloso». Picado por el gusanillo de la curiosidad visité de incógnito los aludidos talleres y, efectivamente, quedé más que sorprendido, puesto que jamás pude imaginar que tal industria pudiera existir en Eibar, al ver que lo que fabricaban eran nada menos que órganos electrónicos. Es que, supone una gran aventura el montaje de una industria que no sea siderúrgica para esta mentalidad innatamente ligada al hierro y sus derivados.

Sin embargo, tenemos una prueba más de que el eibarrés sabe y puede hacer otras cosas más cuando se propone.

El caso es que da la coincidencia de que el presente año se cumplen trescientos años que un eibarrés construyó el órgano de la parroquia de San Andrés, según podemos leer en la «Monografía Histórica de la Villa de Eibar» de Gregorio de Múgica, página 129, que fue inaugurado el 2 de Noviembre de 1659, haciendo constar que el P. Fray Joseph de Eizaga y Echabarría, vecino y natural de la villa, ha fabricado el órgano de la parroquia. Por eso, algo de intuición queda aún en mentes eibarresas.

Con gran amabilidad nos fueron mostrando los talleres, incluso los mayores secretos, puesto que para nosotros seguirán siendo secretos de una ciencia para la que no estamos suficientemente capacitados por que es necesario estar muy especializado en la materia. Infinidad de hilos de diversos colores se entrelazan en el interior de los aparatos y actúan como células electrónicas cumpliendo cada uno su cometido en la inteligible trama que constituye el cerebro de cada instrumento.

—¿Cómo y cuándo se les ocurrió la construcción de estos órganos?

—Por necesidad y demanda de estos aparatos en España, es una idea que hemos venido desarrollando a través de muchos años.

—¿Tendrían ustedes inconveniente en explicarme su funcionamiento, aunque no fuera más que someramente?

—De ningún modo. El funcionamiento del órgano electrónico tiene por base las siguientes teorías: en primer lugar en la ley de la rueda fónica de Paul La Cour, descubierta en 1876, y su sincronización, publicado por él mismo en un interesante volumen titulado «Das phonische Rad», Leipzig, 1878. La función de esa rueda fónica consiste en generar frecuencias eléctricas fundamentales de cada tono; y principalmente la teoría de la estructura armónica fundada en los principios del gran físico alemán Helmholtz, en cuya memoria se titula esta empresa, que consiste en la agrupación de sonidos fundamentales sim-



Organo Helmholtz en «Aldatze»

ples generadas por las ruedas fónicas y convenientemente armonizadas y controladas según la serie armónica del francés Fourier resultan infinidad de timbres o coloridos tonales, que vienen a cubrir con creces las necesidades de toda la fonía que exige la música.

—¿Entonces cubre toda la gama de sonidos musicales?

—En teoría se pueden obtener cinco millones de tonos o timbres diferentes.

—¿Les asesora algún entendido en música?

—No es necesario. Pues, desde el nacimiento del instrumento, que se lleva con teorías controladas exactamente, la afina-

ción es matemáticamente infalible y no cabe posibilidad a ningún error. Precisamente, esa perfecta afinación es lo que más atención ha llamado a los organistas y organeros que han probado.

—Además de la multiplicidad de los sonidos, ¿qué particularidades y ventajas ofrece sobre el clásico órgano tubular?

—En principio la parte económica, porque resulta muy ventajosa sobre los instrumentos tubulares, viniendo a resultar, aproximadamente, una décima parte para el mismo número de juegos; el reducido volumen del instrumento que se hace apto, no solamente para iglesias, sino para hogares particulares, salones de recreo y colegios; su peso es muy liviano y el consumo de energía es ínfimo. Por otro lado no hay temor a deterioramiento por polilla o roedores, por ser totalmente metálico el mecanismo del mismo; y lo más asombroso es que no se desafina jamás, siempre se mantiene exacto en todas las estaciones del año e incluso en el transcurso del tiempo.

—¿Tienen aceptación como instrumento?

—La mejor propaganda nos la hacen los mismos que adquirieron; todos se encuentran maravillados por el resultado, y sobre todo por la majestuosidad que presenta en sus sonidos en las funciones litúrgicas.

—¿Encuentran dificultades de construcción o de adquisición de materiales especiales para el mismo?

—Debido a la variedad de materiales que intervienen en su fabricación nos desenvolvemos con algunas dificultades en el mercado actual, pues los materiales han de ser de primerísima calidad. Pero esperamos hacer algunas exportaciones con objeto de producir divisas con las que lograríamos salvar las dificultades actuales.

—¿Existen muchas fábricas de este género en Europa?

—En España hay dos actualmente, y en el resto de Europa cuatro o cinco a lo sumo, y esperamos que nuestros aparatos compitan en calidad con ellos.

Agradeciéndoles las atenciones y deseándoles prosperidad, nos despedimos de los señores técnicos de la industria «HELMHOLTZ».

JUAN SAN MARTIN.

Un maestro abnegado: D. Saturnino Miranda



¿QUIEN no conoce en Eibar a don Saturnino Miranda?

Muchísimos son los que a lo largo de estos 25 años de magisterio en Eibar han aprendido sus lecciones de ciencia y de bondad, de cariño y de doctrina. Muchísimos —todo Eibar podríamos decir— los que hemos recibido el ejemplo constante de un deber diario, cumplido con exactitud matemática y con celosa dedicación.

Cincuenta años—de ellos 25 en Eibar—al servicio activo de un ideal son el mejor panegírico de este maestro ab-

negado, callado en su actividad ininterrumpida, humilde, asequible y sencillo.

Don Saturnino no es de Eibar, pero su corazón se ha hecho eibarrés.

Nacido en Oña, pueblito de la provincia de Burgos, su vida de maestro fué escalonando diversos puestos en Hermonilla, Salas de Bureba, Terminón hasta hacerse eibarrés por adopción. Si en todas partes por donde pasó este maestro bueno le recuerdan con nostalgia, en Eibar, su magisterio, vivido con amor de enamorado, su asiduidad constante, su saber, su bondad y virtud le han granjeado un agradecimiento profundo.

A don Saturnino Miranda debe mucho Eibar. No sólo por su magisterio a lo largo de un cuarto de siglo. También por otros muchos cargos desempeñados en pro de Eibar. Consejero y Vocal de la Escuela de Armería, Director de Graduadas, Bibliotecario Municipal... en todos estos puestos, este ejemplar maestro ha trabajado intensamente para que Eibar sea una ciudad no solamente de emporio industrial sino que se entremezcle su auge material con el nivel religioso e intelectual.

De esta forma —la mejor sin duda— don Saturnino Miranda ha colaborado por la grandeza de nuestro Eibar, por lo que es de justicia que nuestro pueblo —todos los eibarreses— le dediquemos un homenaje de simpatía y gratitud en sus Bodas de Plata como maestro en Eibar.